

Revista de Literatura,
História e Memória

Dossiê Visões e revisões da
Guerra Civil Espanhola na
literatura

ISSN 1809-5313

VOL. 8 - Nº 12 - 2012

UNIOESTE / CASCAVEL

P. 07-21

HISTORIA, MEMORIA, FICCIÓN: ALGUNAS CONSIDERACIONES A PARTIR DE LA *AUTOBIOGRAFÍA DEL GENERAL FRANCO,* DE MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN¹.

NASCIMENTO, Magnólia Brasil Barbosa do (UFF)

RESUMEN: El régimen dictatorial del General Francisco Franco se instaló en España en 1939 en consecuencia de la victoria de los nacionalistas en la guerra civil (1936-1939). En ese mismo año nació el escritor catalán Manuel Vázquez Montalbán que en su *Autobiografía del General Franco*, al intentar plasmar el dictador por el recurso de una autobiografía fraudada, ofrece al lector una inusitada visión plural del "generalísimo" y cuestiona el papel de los historiadores en relación a su interferencia en la visión histórica: al detenerse en las líneas generales, aflojan la real dimensión de los hechos. En la transposición de lo real, realizada por el escritor catalán en *Autobiografía del General Franco* se escribe también la historia del antifranquismo y se busca preservar la autenticidad de los múltiples fragmentos de la Historia, para que no les sean alterados las dimensiones y los colores, en un futuro esbozo de España y de la Historia Universal. Por la boca de la literatura se conoce mucho de lo que ocurrió en aquel país dividido, donde predominaba el silencio. Por ello, este artículo se detiene aún en la investigación realizada por los escritores recientes, en cuyas obras, fragmentarias por su naturaleza, están reunidos muchos de los acontecimientos que dejaron sus vestigios a través de "cosas mudas" que, bien observadas, hablan de una historia reciente de España que se construye por medio del encuentro de elementos silenciosos y nunca imaginados.

PALABRAS CLAVE: Literatura Española, Guerra Civil, Manuel Vázquez Montalbán

RESUMO: O regime ditatorial do General Francisco Franco instalou-se na Espanha em 1939, em consequência da vitória dos nacionalistas na guerra civil (1936- 1939). Nesse mesmo ano de 1939, nasceu o escritor catalão Manuel Vázquez Montalbán que, em sua *Autobiografia del General Franco*, ao buscar apreender o ditador pelo recurso de uma autobiografia fraudada, oferece ao leitor uma inusitada visão plural do "generalísimo" e questiona o papel dos historia-

dores em relação a sua interferência na visão histórica: ao deter-se nas linhas gerais, eles afrouxam a real dimensão dos fatos. Na transposição do real, feita pelo escritor catalão na *Autobiografía del General Franco*, escreve-se, também, a história do anti-franquismo e busca-se preservar a autenticidade dos múltiplos fragmentos da História para que não lhe sejam alteradas as dimensões e as cores, em um futuro painel da Espanha e da História Universal. Pela boca da literatura, conhece-se muito do que aconteceu naquele país dividido, onde predominava o silêncio. Por isso, este artigo se detém, ainda, na investigação realizada por escritores recentes, em cujas obras, fragmentárias por sua própria natureza, estão reunidos muitos dos acontecimentos que deixaram seus vestígios através de “cosas mudas” que, bem observadas, falam de uma história recente da Espanha que vai sendo construída por meio do encontro de elementos silenciosos e jamais imaginados.

PALAVRAS-CHAVE: Literatura Espanhola, Guerra Civil, Manuel Vázquez Montalbán

A memória, na qual cresce a história, que por sua vez a alimenta, procura salvar o passado para servir ao presente e ao futuro. (Le Goff, 2003, p. 471).

1939. Fin de una década. En España, un país de muchos contrastes e intensa convulsión, los años 30 fueron inmortalizados por un juego político en el cual actuaban republicanos, monarquistas, anarquistas, la fuerza de los militares, además del peso del clero español. En esa olla hirviente, bullían los más diversos intereses y ganaba fuerza una izquierda que era la concreción del sueño de todas las izquierdas, a identificar España por el sello de la utopía de un mundo nuevo donde todas las personas son iguales y tienen igual responsabilidad sobre su propio destino. De toda la ebullición resultó la rebelión militar denominada por el *ABC* de Sevilla de “Cruzada en defensa de España” (ESLAVA GALÁN, 2006, p. 44), emprendida desde África, bajo el comando del General Francisco Franco, en julio de 1936. El mismo *ABC* de Sevilla llamará a Franco, unos días más tarde, de Caudillo (2006, p. 44). Es importante señalar que dicha rebelión militar, autodenominada Alzamiento Nacional, transforma en rebeldes a los otros, a los que defendían el Gobierno legítimo de la República. Apoyado por la jerarquía católica española que cierra los ojos a los horrores que va causando la Cruzada, el General Francisco Franco se afana en mover los hilos del golpe de Estado con “prudencia y diligencia”. Según Eslava Galán, “una orgía de sangre se extiende por España” (2006, p. 31). En palabras de Vázquez Montalbán, publicadas en *El País*,

al recibir el mando único de los ejércitos y posteriormente del conglomerado político

que respaldaba la Cruzada, Franco deja de ser responsable ante los hombres y ya sólo lo será ante Dios y ante la historia. La jerarquía católica española le pone bajo palio, cerrando los ojos a los horrores que está causando la Cruzada. (*El País Semanal*, 1992)

1939. El año de la ruptura. Así ha llamado el historiador de la literatura española, Santos Sanz Villanueva, a la fecha del establecimiento del régimen franquista que gobierna España, con mano de hierro, hasta 1975, cuando muere Franco. La victoria de Franco y sus aliados, los así dichos nacionalistas, sobre los republicanos incapaces de mantenerse unidos, inaugurara en España, la posguerra más larga de la historia de la humanidad², duros tiempos en un país devastado por la guerra civil.

1939: Nace en Cataluña Manuel Vázquez Montalbán, quien se hizo niño en un período en que la propaganda franquista animaba a los españoles a ahorrar las mismas energías y todo lo necesario a hacer de España un país modelo para el mundo, con base en un tríptico apoyo: Patria, Familia y Nacional Catolicismo. Aún así, Vázquez Montalbán pudo estudiar literatura, filosofía y periodismo, formación que ha contribuido para la construcción de una amplia obra literaria. La visión crítica, mezclada al tiempo individual y al tiempo histórico, le imprime valores universales. La carne viva de sus recuerdos, su espacio de vida y de memoria aliada a una investigación amplia y cuidadosa se constituye en la materia prima de buena parte de su obra. Entre ficción y realidad, Vázquez Montalbán contruye un relato que se destina a mantener viva la memoria de hechos que no pueden ser olvidados, tampoco minimizados para que no vuelvan a ocurrir. Al dialogar con el autoritarismo y la opresión, el escritor catalán les da la voz que, mientras se autodenuncia, subraya implícitamente el valor de la libertad. Es más: como quiere Gagnebin, la "*rememoração também significa dar atenção precisa ao presente, particularmente a essas raras resurgências do passado no presente*". Para ella, la fidelidad al pasado, no siendo un fin en sí, visa a la transformación del presente (GAGNEBIN, 2006, p.57).

En este punto, vale recordar la preocupación de Todorov, para quien la literatura tiene cosas importantes para decir y nos lleva a reflexionar sobre la relación de las novelas y poemas con la vida misma. Todorov considera, según afirma Francisco Bosco en comentario crítico sobre la obra de 2009, *A literatura em perigo*, que el ser de la literatura pasa por su relación con el mundo y esa relación no puede ser perdida. (TODOROV, in BOSCO, Prosa & Verso, 2009, p. 2).

De esa manera, valiéndose de las posibilidades que le son ofrecidas por la literatura, Vázquez Montalbán encuentra una manera de reinventar al General Fran-

co a un tiempo en que desacomoda al lector: para ello, en *Autobiografía del General Franco*, mientras busca aprehender a Franco por el recurso de una autobiografía fraudada, permite al lector aprehender, también, en la recreación de su memoria, al narrador/personaje/autor contratado de dicha autobiografía, el alter-ego de Franco, el escritor menor Marcial Pombo. Este multifacetado personaje ofrece una inusitada visión plural de Franco, propicia el cuestionamiento del papel de los historiadores con relación a la interferencia de una visión histórica que, al detenerse en las líneas generales, debilita la real dimensión de los hechos. No hay ingenuidad en la presentación de una obra cuyo título anuncia una autobiografía. El nombre del autor fraudula el pacto establecido por el título: firma la obra Manuel Vázquez Montalbán, su autor/creador que cuenta con la complicidad lectora, instigada por la ruptura del pacto autobiográfico de que nos habla Lejeune.

Entre la moldura de un introito y la de un epílogo, Marcial Pombo, escritor español de poca expresión, cuya vida había sido condicionada por el fuego de la tortura del régimen franquista, se mete en la piel de Franco en sus últimos días de vida para "contar su historia a las generaciones del mañana [...] a los hombres del año 2000" (1996, p.20). El ficticio editor Ernesto Amescua, delante de la pregunta del hijo de 12 años: "Papá, ¿quién era Franco?", la transfirió a Marcial Pombo para que le diera la respuesta. Le importaba al editor el cómo, no el cuándo ni el dónde y para ello contaba con el talento de Marcial Pombo para, metido en la piel de Franco, atender al consejo dado al moribundo por su hija y por su médico: "Excelencia, usted debe de contar su vida a los españoles de mañana" (1996, p.20).

Marcial Pombo adopta la falsa objetividad que Franco también (supuestamente) usaría para dejar lo que sería un mensaje factual, objetivo. Arrancó de la infancia y de la frase materna: "Paquito, tienes unos ojos que intimidan". La "campana" de África, la "cruzada", el pensamiento de Franco, su gobierno, todo aquello considerado por el así dicho autobiografado como "la causa de una vida", está relatado para finalizar "en los umbrales de su muerte, con el habla de despedida que termina con el apagado grito de: "¡Arriba, España!" y la referencia a la entrega a la muerte de su "mirada privilegiada", dejándola, por fin, en el lugar en el que descansará para siempre.

El espacio histórico y el ficcional dialogan en la *Autobiografía del General Franco*. Tal como en *Yo, el supremo*, del paraguayo Augusto Roa Bastos, se construye un texto que problematiza la cuestión del discurso oficial y se vale muchas veces de aquello que Roa Bastos llama de una especie de copilación de "éditos e inéditos, de otros tantos volúmenes, folletos, periódicos, correspondencias y toda suerte de testimonios ocultados, consultados, espigados, espiaados en bibliotecas y archivos pri-

vados y oficiales. Hay que agregar a estos las versiones [...], las impresiones y confusiones de supuestos parientes y contraparientes [...], a epígonos, panegiristas y detractores no menos supuestos y nebulosos [...]" (Roa Bastos, 1990, p.46).

En la *Autobiografía*, la transgresión se consume por una también inesperada estructura narrativa en la que la tensión se articula por la confrontación de la voz del mismo autobiografado, forjada en la historia oficial y las voces disonantes: la de Marcial Pombo, narrador/personaje y las otras voces a las que da vida y hace escuchar. La implosión de lo que era lógicamente esperado permite, en contrapartida, la recuperación y la reunión de los fragmentos destrozados que se articulan para ampliar el campo visual, alumbrándolo, mientras se compone un mosaico de historias, memorias, documentos, historia oficial y mucho más, el mosaico de la historia reciente de España. En esa articulación de múltiples elementos ocupa lugar sobresaliente el "caudillo de España," ofrecido al lector como un hombre de carne y hueso, en su quehacer diario, diferente del generalísimo mitificado del cual emanaba la decisión sobre las cuestiones fundamentales del período, aún no suficientemente estudiado, que va de 1939 a 1975. Y aquí abrimos un paréntesis para transcribir, a título de documentación, las frases finales con que Eslava Galán, en una Posdata, concluye su *Historia de la guerra civil que no le va a gustar a nadie*:

Francisco Franco, el Caudillo, gobernó España con mano firme durante cuarenta años. Su muerte, en 1975, en la cama, rodeado de sus deudos, fue muy llorada por media España y muy aplaudida por la otra media.

Las dos Españas. (ESLAVA GALÁN, 2006, p.349).

Cerramos el paréntesis.

El lector atento se hace una pregunta, mientras lee a Vázquez Montalbán: ¿hasta qué punto el hecho real falsea la realidad? ¿Dónde las mallas de lo real se confunden con las de una realidad enfocada por una mirada alcanzada y/o comprometida por ella? El lector encuentra la punta de un hilo narrativo que teje al destejer, que se tiñe de otros tonos y se (re) compone al enredarse con hilos de otros telares. De ese modo se ofrece a la mirada lectora la trama que por mucho tiempo fue la oficial y, también, la documentada por la memoria, por el testimonio, por los mismos actos del gobierno, por leyes firmadas, por las listas de presos políticos, de exiliados, de colaboracionistas y mucho más. Ya no se trata de mostrar escondiendo, sino de una muestra documental cuestionadora, incisiva, demoledora.

Si otros escritores ya habían bajado a Franco de su pedestal, Vázquez Montalbán, en la última década del siglo XX vuelve a él y denuncia el abismo que hay entre “aquel hombre”³ y su gobierno dictatorial y buena parte de la sociedad española. Lo hace, también, para recordar, junto a la intolerancia y a la opresión inquisitoriales, los actos de resistencia, todo el movimiento contrario a Franco, la lucha por la vuelta de la libertad. Vázquez Montalbán, con su *Autobiografía*, al contar, recupera la memoria histórica, lo que corresponde, como afirma Manuel Rivas, a rescatar “las fáscas de la esperanza y honrar el gran partido de la humanidad”. (RIVAS, *El País*, 2011).

Al enfocar el hecho histórico, la narrativa lo sitúa en una frontera estratégica a fin de diseñar objetiva e incisivamente otro cuadro en que personajes reales, de actuación política directa o indirecta, actúan por mención o referencia a actos y/o actividades en que han participado.

Otros figurantes, como el inevitable Ridruejo [...] comunista, judío y vasco, Ramón Tamames, hijo de un profesional republicano represaliado [...] me sorprendían menos, pero el tiempo me enseñaría a no sorprenderme cuando fueron apareciendo, ya en los años sesenta, ilustres apellidos de la cruzada vinculados a grupos de izquierda, incluso al Partido comunista[...] (1996, p.499)

Vázquez Montalbán, en entrevista publicada en el diario de Rio de Janeiro, *O Globo*⁴, afirma que la literatura tiene la función de mantener viva la memoria histórica en las sociedades que han atravesado períodos de violencia y de opresión. Tan sólo es a favor de la literatura política cuando ésta trae dentro de sí misma una verdad literaria. Logra alcanzarla en la *Autobiografía*, por un cuestionamiento crítico instigador para el cual echa mano de la verdad de los documentos reales.

Pienso en una crónica del portugués José Saramago, escritor también comprometido con la libertad humana, donde, bajo el título de: “*Os gritos de Giordano Bruno*”, se refiere a los verbetes enciclopédicos que sintetizan la vida de figuras históricas como “*um vulgar cemitério*”. Ele protesta contra la reducción a cuatro renglones informativos de las cenizas del italiano Giordano Bruno, quemado en la hoguera de la intolerancia, vale decir, de la Inquisición, hace algunos siglos. Según afirma Saramago, en esos reducidos renglones no resuena el grito de Giordano Bruno. Y grita Saramago en contra del allanamiento de lo fundamental en dicho verbete: “*Se gritou, não ouvimos. E, se não ouvimos, onde está a dor?*” Ele conclui:

"*Mas gritou, meus amigos. E continua a gritar*". (SARAMAGO, 1986, p.136-138). Semejante es la motivación de Vázquez Montalbán: le mueve la preocupación de que los diccionarios enciclopédicos virtuales, dentro de 50 años, obligados al resumen por la objetividad histórica, reduzcan los hechos a "cuatro imágenes, cuatro gestos, cuatro situaciones y una voz en off" (1996, p.662). En esa dirección apunta el original procedimiento narrativo de una obra que, al trabajar con diferentes voces, entrelaza ficción e historia.

El discurso de Franco mantiene aquel tono de "conciencia autobiográfica" cuando especifica aspectos del hombre y de su vida que no escapan a la característica encomiástica inherente a esos actos verbales "cívico-patrióticos" de glorificación pública, de que trata Baktin al detenerse en la novela autobiográfica. En el discurso de Franco, eso se transparenta en la búsqueda de aspectos de pretendida excelencia que, según palabras de Baktin "al entrelazarse íntimamente son percibidos como perfectamente homogéneos y conforman una imagen del hombre única, integral y plástica (Baktin, 1988, p.254).

Sin embargo, hay mucho más en esa *Autobiografía* forjada que el discurso de Franco y su (falsa) objetividad. La estructura de la narrativa empuja las fronteras, ensancha horizontes, invade dominios prohibidos y/o ignorados, desconoce convenciones e impone ruidos que, si rechazados por el ficticio editor Ernesto Amescua, porque escapa a lo que había sido acordado con Marcial Pombo, son, en verdad, la espina dorsal de un duro diálogo entre vencedor y vencido, el hombre y sus fantasmas, lo incuestionable y un atrevido cuestionador. Y también con tantos otros elementos tatuados en la piel de un final de siglo globalizador e insolidario.

El texto, mercancía urgente para el hábil editor, se destina a ser, en el primer centenario de Franco, 1992, el primer volumen de la colección que incluiría la autobiografía de Hitler, Stalin y Lenin, en un golpe de "marketing" que le garantizaría éxito de venta. Sin embargo Marcial Pombo rompe con lo esperado: en esa ruptura reposa la sal de una estrategia narrativa que se anima, respira, gana fuerza, se multiplica. El creador no se reduce a los límites impuestos por su papel: interrumpe a Franco, contrapone a su discurso datos documentales, registros de la memoria del vencido salidos de las sombras del miedo, cortando aquella que ha sido, durante años, la voz única de la opresión, osando pedirle que, antes de su muerte, haga un relato con "menos haches", alusión irónica a la **h** añadida al apellido materno: Bahamonde.

Los ruidos interpuestos por Marcial Pombo, dejan de ser un discreto cuestionamiento en *off* para ser una explosión causticante de la memoria de hechos vividos, testimoniados y/o conocidos para redireccionar el mensaje del "generalísimo".

La faz que emerge de su autorretrato está obligada a dialogar con la imagen trazada por otros registros. Marcial Franco decide que Franco empiece a contarse por la frase de la madre: "Paquito, tienes unos ojos que intimidan" (1996, p. 22) porque, de ponerlo a contarse con la frase: "Nunca me movió la ambición de mando" (1996, p.22), sería acusado de sarcasmo y ofrecería elementos que harían de Franco, desde ese primer momento, el mártir que Marcial Pombo pretendía desenmascarar.

Mientras cuenta Franco, Marcial Pombo se cuenta, presionado por la necesidad de exorcizar a los fantasmas y escribe, paralelamente, su autobiografía. Los hilos se juntan, se entremezclan, se integran al integrar la vida de Pombo a la de Franco y también de los familiares y amigos de ambos. Por esa vía, los años 1990 también se van alumbrando por hechos muy recientes que, si referidos de paso y ficcionalizados, dan cuenta de lo que pasa en la España de fin de siglo, de los valores de un joven español de la última década del milenio, de la cuestión del movimiento obrero, de las cuestiones surgidas a la raíz de una nueva realidad nacida de la integración de España a la Comunidad Europea. El foco de luz se desplaza del joven de las décadas de 1950 y 1960 para el joven de fin de siglo

Por la memoria, Marcial Pombo vuelve a los tiempos de la universidad, cuando se organizaban las primeras células estudiantiles del PCE, a otros movimientos menos perseguidos, una manera de oposición a lo que Marcial Pombo llama de fealdad moral y estética del régimen, una mentira, para él, sobre todo, virtual. Se enumeran los jóvenes de entonces, muchos de ellos personalidades del mundo histórico-político-social más reciente, como el historiador Ramón Tamames, detenido con otros líderes en 1956, en la prisión de Carabanchel (1996, p. 10). Ese hecho que ofrece a la mirada lectora, cerca de 40 años después, la actividad de recuperación de la cultura crítica por los jóvenes de los años 90, a través de los hijos de Marcial Pombo, una joven drogadicta, con tendencias suicidas y un chico que nunca le "dio otra clase de problemas que ideológicos" (1996, p.17). Frente al recuerdo de Marcial Pombo, que en 1962 había sido detenido por su solidaridad a los mineros de Asturias, le respondió el hijo que su solidaridad es universalista y macroeconómica. Esos y otros hechos nos ofrece Marcial Pombo al margen del tema desarrollado en el telón principal.

Se presentan algunas preguntas y/o reflexiones:

1- el discurso de la memoria se apropia, de a poco, del hecho histórico de manera nada selectiva. ¿En qué medida la ordenación de los hechos aducidos responde a una necesidad interior del narrador/alter ego Marcial Pombo?

2- es evidente la estrategia de la elaboración de una autobiografía a partir de las voces disonantes de vencedor y vencido. Al hacer el recorte que expone a

Franco a la visión crítica, Pombo también se expone, en el procedimiento consciente de “resucitarlo para matarlo”, como afirma. Pero la recusa del editor, la mutilación de la obra a que Marcial Pombo se somete por dinero, ¿no sería también una forma de muerte para el escritor? Muerte de la esperanza, de su proyecto y el triunfo perverso de Franco que, aunque muerto, lo vence y de manera definitiva.

Franco, frente a la inexorabilidad de la muerte, permanece consciente de lo que ha sido, ironía mayor que le reserva la venganza autobiográfica de Marcial Pombo. El cuerpo casi putrefacto grita su valor frente a la soledad de la muerte: la soledad que iguala a todos los mortales envuelve a “aquel hombre” cuyo suspiro final flota entre un día y otro para atender a las coincidencias míticas necesarias al acto final. Su grito es diferente del de Giordano Bruno en la hoguera de la muerte: no el grito de indignación de un hombre solidario, preocupado con la cuestión de la libertad, sino el grito de un hombre que, en el siglo XX, por casi cuatro décadas privó de libertad a todo un país.

En la transposición de lo real que Vázquez Montalbán concreta en la *Autobiografía* también se escribe la historia del antifranquismo, la de la lucha de un grupo de hombres y mujeres, de los anarquistas, de tantos jóvenes nacionalistas. Marcial Pombo trabaja para preservar la autenticidad de los múltiples fragmentos de la Historia, para que no les sean alteradas las dimensiones y colores, para que no se reduzcan a un detalle menor de un futuro panel de la historia de España y de la historia universal. Al buscar escapar a la objetividad minimizadora de los historiadores, Marcial Pombo forja críticamente el verbete dedicado a Franco en los diccionarios virtuales del futuro. Aparte, sigue el comentario agrio: “y cada vez que un ciudadano del futuro lea esa historia objetivada o presencie esos videos reductores, será como si usted emergiera del horizonte conduciendo un fantasmal bulldozer negro dispuesto a cubrir con una capa más de tierra a todas sus víctimas de pensamiento, palabra, obra y omisión.” (1996, p.663).

Con la *Autobiografía del General Franco*, Vázquez Montalbán dio a conocer una parte importante de la historia de “las dos Españas”. En esa obra, al valerse de una documentación amplia y varia para construir a Franco, que habla desde la Historia, haz con que el responsable por provocarlo a que contara su vida, el escritor menor Marcial Pombo deja entrever, a un tiempo, el temor de que la Historia, en su objetividad, se olvidara de la crueldad de una época repleta de víctimas. Para evitarlo y asegurar que los hechos no se perdieran, Marcial Pombo trabaja como si conociera la lección de Fustel de Coulanges, pronunciada en 1862, en la Universidad de Estrasburgo: “*Onde o homem passou, onde deixou qualquer marca da sua vida e da sua inteligencia, aí está a história*” (Foustel de Coulanges, 1991, p.245).

Por la boca de la literatura se conoce algo de lo que se pasó allí, en aquel país dividido entre nacionalistas y republicanos, desde la década de 30 hasta la de 70, no sólo durante los años de la guerra como después, bajo la dictadura franquista, cuando el saludo fascista, además del brazo erguido hacia delante, era el grito de ¡Viva la muerte! y el silencio era el ruido predominante. Bien lo ilustra el conocido episodio ocurrido en 1936, en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, de la cual era rector don Miguel de Unamuno y en presencia de doña Carmen Polo de Franco. Se iba a conmemorar la Fiesta de la Raza. Don Miguel, en desacuerdo con casi todo lo que ocurre en esos momentos en España, ha decidido no hablar más de lo necesario, limitándose a conceder la palabra a los oradores previstos. Al final de los discursos allí proferidos, con los cuales no estaba de acuerdo, pidió la palabra y empezó por decir que aquélla era una guerra incivil. Y prosiguió: “Vencer no es convencer, y hay que convencer, sobre todo, y no puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión; el odio a la inteligencia que es crítica y diferenciadora, inquisitiva, mas no de inquisición”. (ESLAVA GALÁN, 2006, p. 124).

Mientras el Rector discursaba, el general Millán Astray pedía la palabra. Se escuchaban, interrumpiendo las palabras de Unamuno, gritos de ¡Viva la muerte!, de parte de los nacionalistas, a los que don Miguel llamó de “necrófilos e insensatos”, pues ese grito le sonaba igual que ¡muera da Vida! Acto seguido atacó frontalmente al general Millán Astray, mutilado de guerra, afirmando que él quisiera crear una España nueva, negativa, según su propia imagen: una España mutilada... A esa afirmación, Millán Astray grita: “Muera la inteligencia!”

La voz de Unamuno tronó sobre el murmullo de la sala:

¡Este es el templo de la inteligencia y yo soy su sumo sacerdote! Estáis profanando su sagrado recinto (...) ¡Venceréis, pero no convenceréis! Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta: pero no convenceréis porque convencer significa persuadir. Y para persuadir necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil pedirlos que penséis en España. He dicho. (ESLAVA GALÁN, p. 126).

La actitud firme y corajuda del rector de Salamanca le valió la prisión domiciliaria: como dijo en carta crítica al director del diario *ABC*, de Sevilla, pocos días antes de morir:

Le escribo esta carta desde mi casa donde estoy desde hace días encarcelado disfrazadamente. Me retienen en rehén no sé de qué ni para qué. Pero si me han de

asesinar, como a los otros, será aquí, en mi casa.

Y no quiero seguir. Aún me queda por decir.” (Eslava Galán, 2006, p. 128).

El respetado escritor y rector se murió en casa, pocos días después de haber escrito esa carta. Unamuno conocía su papel en aquel momento y, jugando su vida misma, denunció, ya en la prisión domiciliaria, los asesinatos sin justificación de dos catedráticos, uno en Valladolid, otro en Granada, no más que por su condición de masones. Y a García Lorca. Remata la crítica con la frase: “Da asco ser ahora español desterrado en España”. La carta al director del *ABC*, de Sevilla, es un documento histórico que nos permite conocer algunas de las múltiples facetas de las Españas metidas en el conflicto, además de ofrecerle la posibilidad al lector de darse cuenta de que algunos intelectuales que han adherido a Franco en un primer momento, lo hicieron por equívoco y, al percibirlo, lo han condenado. Unamuno ha sido uno de esos intelectuales como confiesa a cierta altura de la carta de 1936: “No es éste el Movimiento al que yo, cándido de mí, me adherí creyendo que el pobre General Franco era otra cosa que lo que es. Se engañó y nos engañó (...). En la España que proclama como Caudillo a Franco (...) cabrá todo, menos franqueza. Ni amor a la verdad (...). (ESLAVA GALÁN, 2006, p. 128).

Aquí volvemos a algunos puntos enfocados al comienzo de este artículo: importa mantener viva la memoria porque ella sirve para salvar al presente y al futuro, como leemos en el epígrafe y en la cita de J. M. Gagnebin. Además, la afirmación del historiador A. Beevor de que en una guerra lo primero que da de baja es la verdad se confirma a cada momento, y pasa al lector el aviso de que no hay que creer en la versión oficial de los hechos: hay que buscar en los documentos y testimonios, en la memoria, en la oralidad, en todo lo que pueda guardar los indicios del pasado, lo que realmente ocurrió. Todavía se busca, hoy en día, en España, encontrar elementos que recuperen los datos que más se acerquen a la verdad con relación a la guerra civil española y los años subsecuentes, vale decir, los años de la dictadura franquista. Pero esa palabra: verdad se queda flotando desafiadamente delante de las mentes: ¿qué verdad? ¿la verdad que le interesa a quién? Cómo asegurarse de que aquélla es la verdad de hechos pasados en momentos de conflicto, de los cuales es necesario reunir datos para lograr comprender las razones que determinaron tal o cual suceso, pero ¿será posible diseñar la realidad tal cual ha sido?

De ello se dan cuenta los narradores que, a fines del siglo anterior, comienzos de este nuevo siglo, ya bien distanciados de los tiempos de la guerra civil y viviendo

un nuevo tiempo de libertad, se vuelcan sobre un pasado que no han vivido, pero les provoca e inquieta, motivados por algún dato recogido de casualidad o por cuenta de un hecho determinado, como le ocurrió con Marcial Pombo, el narrador de Vázquez Montalbán: les encargan una materia que lleva a otra, que lleva a otra, como les ocurre a los periodistas, por ejemplo; otros, narradores que son, quieren contar y van a hurgar sobre huellas, documentos, datos, cartas, restos de cuadernos, relatos, entrevistas y aquello que es posible para recuperar o reconstruir algunos de los momentos más contundentes, más recordados o desconocidos de la guerra y la dictadura. Se portan, sin percibirlo, como los pioneros de una historia nueva que, alrededor de 1929, han insistido en la ampliación de la noción de documento, como nos cuenta Febvre:

Toda uma parte, e sem dúvida a mais apaixonante do nosso trabalho de historiadores, não consistirá num esforço constante para fazer falar as coisas mudas, para fazê-las dizer o que elas por si próprias não dizem sobre os homens, sobre as sociedades que as produziram, e para constituir, finalmente, entre elas, aquela vasta rede de solidariedade e de entre ajuda que supre a ausência do documento escrito? (FEBVRE, 1949, Ed. 1953, p. 428).

La investigación realizada por los escritores recientes a quienes nos referimos da vida a obras fragmentarias por su naturaleza misma; pero, en ellas, están reunidos muchos de los sucesos que dejaron su huella fijada de alguna manera, aquellas "*coisas mudas*" que, bien miradas, hablan de una historia reciente de España que va siendo construida a través de la reunión de elementos no pensados. Cuando no hay documentos escritos, la habilidad del observador hace hablar signos, huellas, paisajes, todo lo que expresa al ser humano y demuestra su presencia, gustos, manera de ser, como quiere Febvre (1949, p. 428). ¿No es eso lo que hace el narrador de "Segunda Derrota: 1940 o Manuscrito encontrado en el olvido", una de las cuatro narrativas que integran *Los girasoles ciegos*, de Alberto Méndez (2004)? Un vestido negro colgado del techo de una choza perdida en una braña de los altos de Somiedo, los restos resacos de una vaca a la que le falta una pata y la cabeza o bien un manuscrito encontrado en el Archivo General de la Guardia Civil, clasificado como DD (difunto desconocido) son signos de lo que pasó en Somiedo años antes y de ello resulta parte de la materia narrativa de la "Segunda Derrota: 1940". Muchos de los narradores, hoy, adoptan procedimiento semejante: trabajan con las señas encontradas en docu-

mentos escritos o no escritos. Es el caso, por ejemplo, de Javier Cercas, en *Soldados de Salamina* (2004) o Manuel Rivas, en *El lápiz del carpintero* (1991), entre otros escritores que piensan, con Todorov, que la literatura tiene cosas importantes para decir (TODOROV, in BOSCO, *Prosa & Verso*, 2009, p. 2) . Lo que cuentan, si no logra convencer a uno de que ha sido exactamente así, al menos apunta hacia el valor de la libertad, la importancia de la compasión, el respeto a la diversidad... Entre tantas posibilidades, la rememoración podrá, como quiere Gagnebin, “dar atenção precisa ao presente, particularmente a essas raras ressurgências do passado no presente” (GAGNEBIN, 2006, p.57) .

No por casualidad, Manuel Rivas, en *Episodios Gallegos*: Atención ao virus da desmemoria, recuerda un episodio poco divulgado, el de la carta de un hombre humilde: Manuel Ponte, jefe de la IV agrupación de guerrilleros de Galicia, al Embajador del Reino Unido en España, durante su visita, en 1946. Ponte denuncia el ahorcamiento de “cinco mártires polo cómplice de Hitler”, y critica al Embajador: “mentres Vd., Mister Mallet, estreitaba as mans ensanguentadas dos verdugos falanxistas”. Rivas, coherente con su propósito de mantener viva la “realidad intelixente” (*El País*, 2011) y no permitir el apagamiento de la memoria histórica, concluye su artículo afirmando: “Esa carta, escrita por un home humilde, aquel xastre de Ordes, debería ser estudada polos estudantes nos institutos de Galicia. Sería un bo antídoto para o vírus da desmemoria.” (*El País*, 2011, n/p.).

Como vemos, Manuel Rivas, así como Vázquez Montalbán y tantos narradores y poetas que, cada cual a su manera y a su tiempo, contaron, en lugar de callarse, resguardándose en el silencio, coinciden con Gagnebin y Todorov, con relación al hecho de que el pasado es una lección para el presente y para el futuro: no hay que borrar la historia de un pueblo que resistió a la máquina destructora de la dictadura (RIVAS, *El País*, 2011, n/p). Muy al revés, hay que impedir que se borre la memoria histórica para que no se olviden los daños causados por el fascismo en España

NOTAS

¹ Este artículo, en su versión original, fue leído en el XIV CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE HISPANISTAS, NEW YORK, Julio de 2001, bajo el título de ¿Franco por Franco? o: Paquito, tienes unos ojos que intimidan. Sale ahora, revisado, aumentado y actualizado, con título que busca dejar claro el nuevo enfoque que le ha sido dado.

² Manuel Vázquez Montalbán. “Franco, Franco, Franco”. *El País*, 29/11/1992.

³ Expresión coñada por Ana, expresivo personaje femenino de Miguel Delibes, en *Señora de rojo sobre fondo gris*, de 1991, para dejar clara su condición de humano: “aquel hombre no

ha de ser eterno”.

⁴ *O Globo*, Segundo Caderno. Rio: Terça-feira, 22 de maio de 2001, p. 10.

REFERÊNCIAS

- BAKHTIN, M. *Questões de literatura e de estética*. São Paulo: UNESP/HUCITEC, 1988.
- BOSCO, F. “Uma obra relevante”. Resenha sobre *A literatura em perigo*, de Todorov. *O Globo*, Prosa & Verso, 24/01/2009
- CANDIDO, A. *Literatura e sociedade*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1985.
- GAGNEBIN, J. M. *Lembrar Escrever Esquecer*. São Paulo: Ed. 34, 2006.
- FEBVRE, L. “Vers une autre histoire”. *Revue de Métaphisique et de Morale*, LVIII, 1949; atualmente também em *Combats pour l’histoire*. Paris: Colin, 1953, PP.419-438. Apud: LE GOFF, Jacques, *História e Memória*. 5 ed. Campinas: UNICAMP, 2003.
- FOUSTEL DE COULANGES, N. (1862). “Une leçon d’ouverture et quelques fragments inédits” (aula ministrada na Universidade de Estrasburgo). *Revue de Synthèse Historique*, II/3, nº6, 1901, PP.241-246. Apud: LE GOFF, Jacques, *História e Memória*. 5 ed. Campinas: UNICAMP, 2003.
- LE GOFF, Jacques, *História e Memória*. 5 ed. Tradução de Bernardo Leitão et alii. Campinas: UNICAMP, 2003, pp. 513-524.
- LEJEUNE, P. *O pacto autobiográfico*. Tradução de Jovita Noronha e Maria Inês C. Guedes. Belo Horizonte: UFMG, 2008.
- Méndez, Alberto. *Los girasoles ciegos*. 28ed. Barcelona: Anagrama, 2010
- NASCIMENTO, M.B.B. *O diálogo impossível*. A ficção de Miguel Delibes e a sociedade espanhola no franquismo. Niterói: EdUFF, 2001. *O Globo*. Segundo Caderno. Rio de Janeiro: Terça-feira, 22 de maio de 2001, p. 10
- RIVAS, M. Episodios Gallegos: Atención ao virus da desmemoria. *El País*, Madrid, 04 de noviembre 2011. Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/11/04/galicia/1320405504_850215.html. Consulta en 12 junio 2012.
- ROA BASTOS, A. *Yo, el supremo*. Asunción: El Lector, 1990.
- SANTOS, F. Los medios de comunicación durante el franquismo. *Temas para el debate*. Madrid, nº12, 556-61, 1995.
- SANZ VILLANUEVA, S. *Historia de la literatura española 6/2. Literatura actual*. Barcelona:

Ariel, 1994.

SARAMAGO, J.. *A bagagem do viajante*. Crônicas. São Paulo: Cia. das Letras, 1996. Disponível em Internet: http://books.google.com.br/books?id=XITEWAF3Y0IC&pg=PA138&lpg=PA138&dq=%22jos%C3%A9+Saramago+%2B+Cr%C3%B4nicas+do+viajante+%2B+Giordano+Bruno%22&source=bl&ots=Ka1FT2lozj&sig=LkXevl5tlDX_f95VmySCRfsgL9w&hl=ptBR&sa=X&ei=PEhvUKWtLpPk9gSOWYCACg&sqi=2&ved=0CDMQ6AEwAA#v=onepage&q=%22jos%C3%A9%20Saramago%20%2B%20Cr%C3%B4nicas%20do%20viajante%20%2B%20Giordano%20Bruno%22&f=false. Consulta: 04 de julho 2012.

TAMAMES, Ramón. *La República. La era de Franco*. In *Historia de España Alfaguara*. Madrid: Alfaguara, t.7, 1979.

TODOROV, T. "A literatura tem coisas importantes a dizer". Entrevista publicada em *O Globo*, Prosa & Verso, de 24/01/2009.

TROUCHE, A. *América: história e ficção*. Niterói: EdUFF, 2006.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. *Autobiografía do general Franco*. Tradução de Ricardo de Azevedo. São Paulo: Página Aberta, 1996.

_____. *Autobiografía del General Franco*. 7ed. Barcelona, 1993.

_____. De 'Franquito' a iFranco, Franco, Franco! Madrid: *EL PAÍS Semanal*, 29 / 11 / 1992. Disponível em: <http://www.vespito.net/historia/franco/franft.html>. Consulta em 10/09/2012.